

**DROGUERIA Y PERFUMERIA
SAN JULIAN**

ARTICULOS FOTOGRAFICOS | TRABAJOS DE LABORATORIO
Cinematógrafos de familia Pathé-baby
PLAZA DE CANOVAS - CALLE DEL AGUA

Uralita, S. A.

REPRESENTACIÓN EXCLUSIVA PARA CUENCA
Y SU PROVINCIA Y DEPÓSITO DE VENTA

Chapa ondulada «Canaleta».—Uralita «Granonda» (Nuevo tipo Canaleta).—Chapa «B» en planchas.—Depósitos de 60 a 2.000 litros de cubida.—Canalones para desagües de cubiertas y azoteas.—Tuberías para evacuación de aguas pluviales y domésticas y conducción de líquidos sin presión.—Tubos de amianto aglutinado de 5 a 100 cm. de diámetro interior, para presiones hasta 20 atmósferas.—Pizarra artificial calidad «A».—Cartón cuero para cubiertas provisionales.—Amiantos.—Composición aislante «Salamander».—Baldosas de asfalto comprimido para interiores, aceras, calles y muelles.—Armadillos y artesonados «Dekor» (imitación perfecta de la madera).

PÍDASE CATÁLOGO ESPECIAL PARA CADA SECCIÓN.
OFICINA TÉCNICA PARA EL ESTUDIO DE TODA CLASE
DE PROYECTOS Y PRESUPUESTOS

Compañía General de Cementos ASLAND

REPRESENTACIÓN EXCLUSIVA PARA CUENCA
Y SU PROVINCIA Y DEPÓSITO DE VENTA

Cemento Portland Artificial. — 500.000 toneladas de producción anual.—La marca que sirve de tipo para los portlands españoles.—Certificados de ensayo de los laboratorios nacionales y extranjeros y características a disposición de nuestra clientela.—Inmejorable calidad. —Fraguado lento y endurecimiento rápido.—Insustituible para obras de hormigón armado, piedra artificial, pavimentación y todas las que exigen las más elevadas resistencias. Se sirve a la obra en la capital.

ALMACENES **Asland Uralita**
NUM. 24 (VENTILLA)

Frente a la calle de Magdalena S. Fuentes

ASLAND y URALITA.—Oficinas CERVANTES, 5, 2.º—Teléfono 124

¡Propaganda! Solamente por este mes

A todo comprador de DOS libras de los riquísimos y alabados chocolates

“CIUDAD ENCANTADA”

se le obsequiará con una bonita y artística papelera, valorada en cuatro pesetas. De venta en Casa

ESCOLASTICO CERDAN
Mariano Catalina, núm. 74 CUENCA



TRANSPORTES

POR AUTO CAMIONES

— DE —

Nicéforo Ortiz

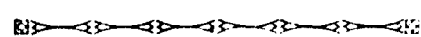
Ramón y Cajal, 43 CUENCA

Para calzarse bien y muy barato, se recomienda la

CASA CEVA

Ventas al por mayor y detall
Atacén y Despacho:

José Cobo, 18.—Cuenca



Suscríbese a REPUBLICA

Coche de Línea - 16 - 18 plazas
en perfecto estado **SE VENDE**

Razón en

AUTO-SALON
CERVANTES, 15 - CUENCA

La Relojería Arroyo

POR 3 PESETAS

arregla su reloj, bien de bolsillo, pulsera, de pared o despertadores, sea cual fuese la clase de composición, todas con garantía.

PRECIO ÚNICO 3 pesetas

Calderón de la Barca, 14. -- CUENCA



mo. A la mesa del comedor de un militar, que alcanzó la categoría similar de capitán después de muchos años de servicio en el periodo álgido de su vida, llegamos a sentarnos ocho personas; y, en la cocina, un asistente y una criada. Hay que creer en la reproducción del milagro de los peces y de los panes.

Se habrá notado el culto que se rendía en mi hogar a la primera letra del alfabeto: todos los nacidos en casa llevaron nombres que empezaban con A. Incluso la criada, fiel hasta la muerte, que nos sirvió tantos años y sacó de mantillas a los tres últimos crios, se llamaba casualmente Adelaida.

La preocupación de la inicial era de mi padre, que la llevó a todos los extremos de su competencia y jurisdicción... La de elección de nombres, con el sabor novelesco de protagonistas románticos, era de mi madre.

Para los que discuten sobre la realidad de la ley de la herencia fisiológica, si ella puede tener tales alcances, yo no soy argumento sino a medias; en lo del romanticismo, si acaso.

En lo de la inicial de los nombres no, porque me alejé de tal preocupación una multitud de pequeñas contrariedades domésticas a que dió lugar. Muchas veces, cuando mi madre quería llamar a uno de sus hijos, antes de pronunciar el nombre del elegido se anticipaban y amontonaban en sus labios dos o tres de los otros. Y allá íbamos los mombredos de cabeza para disputar si el llamamiento era gracia o para huir si implicaba servicio. Las marcas de la ropa, cuidado tan importante de una mujer casera y hacendosa, daban lugar frecuentemente a confusiones, disputas y mimos fraternales, hasta que se optó por el uso de las iniciales del segundo nombre de cada uno, que solía ser el del santo correspondiente al día del nacimiento. Por eso yo me llamo Casimiro en segundo lugar.

Y ahora reparo en que sí, por mi suerte, el porvenir me deparase la fama de que merecidamente gozaron los héroes de la antigüedad y aun algunos genios de la edad moderna, los autores futuros no tendrían que alborotar a sus contemporáneos con el estridor de la contienda en que siete ciudades se disputaron la cuna de Homero, más de cuatro la de Colón y más de dos la de Cervantes.

Demasiada identificación para quien no pretende ni espera pasar a la Historia, pero ¡es tan grato hablar de los seres que alegraron nuestra infancia y nos transmitieron alma de su alma!

Mas ya con tales antecedentes mi memoria, mi pensamiento y mi pluma caminarán fácilmente en amorosa compañía.

Mi primer viaje

Tuvo mi padre que incorporarse a su nuevo destino un regimiento de Caballería que estaba de guarnición en Pamplona, y, empaquetados los bártulos, emprendimos el viaje en pleno invierno del año 1869.

Nos detuvimos en Madrid, donde residía la dispersa familia de mi padre, que, como antes digo, había nacido en la capital de España, en la Plaza de Oriente, último piso de la misma casa en que muchos años después murió Gayarre, frente por frente al palacio real. A lo mejor esta «oposición» topográfica es el origen de la oposición moral y política en que todos los Lerroux han vivido respecto a esa casa y sus habitantes.

Mi padre quedó totalmente huérfano siendo muy niño, sin más amparo que un hermano bastante mayor que él, inspector municipal, que al cumplir los catorce años de su nacimiento le proporcionó en los «Corrales de la Villa» el empleo de aprendiz de herrador. Con ese empleo hizo su carrera de profesor veterinario y antes de los veinte años ingresó por oposición en el Ejército.

Tios carnales de mi padre alcancé yo a conocer, como don Simón Lerroux, popular en el entonces todavía nada más que «barrio» de Chamberí, en el cual habitan aún y tienen propiedades descendientes de aquel señor, parientes míos.

Al realizar el traslado mi padre pasó de largo por Madrid, pero nosotros, la familia toda, nos detuvimos aquí unos días.

Nada recuerdo de aquella estancia nuestra en la Corte, sino que mi hermano mayor y yo vivíamos con el anhelo impaciente de continuar el viaje. Porque deseosa mi madre de ver a los suyos, había convenido con mi padre en ir a Pamplona, dando la vuelta por Villaveza del Agua... nada menos.

Hizose así, en efecto. El equipaje marchó por delante a la ciudad navarra. Nosotros nos acomodamos—¿puede emplearse este verbo hablando de aquel material ferroviario?—en un vagón de tercera clase, dimos en Medina del Campo y trashedamos para Zamora. Mi madre llevaba en brazos al séptimo hijo, y de la mano a mi hermana Adriana. Mi hermano Arturo, ya zagalón de trece años, cuidaba de mí... y de mis narices, porque aquel frío espantoso y seco del páramo castellano ponía en ellas todas las más fezas humedades.

Nevaba. De Zamora a Villaveza hay ocho leguas. Ochenta debían parecer entonces, sin ferrocarril, sin carretera, casi sin camino viable más que a prozos. De modo que no podía utilizarse otro vehículo que la clásica, segura y lenta carreta de bueyes.

También me veo forzado a decir que «nos acomodamos» en la que nos